

De pétalos brillantes como el fuego,
Y sus gallardas formas retrataba
De mi agua clara el transparente espejo
Por el día de nubes circundada,
Por la noche rodeada de luceros.

Llena la flor de juventud y vida
Aspiraba la luz mirando al cielo,
Y no me daba nunca una mirada
Sino al soslayo, alguna vez que el viento
Doblar hacía su flexible tallo
Al impulso de un soplo pasajero.

Yo amaba aquella flor, la consagraba
Ese amor, no fogoso, pero inmenso,
Que no tiene esperanzas ni ilusiones,
Que nada pide a su adorado objeto,
Que vive de su mismo sacrificio,
Que a nada aspira y que no tiene celos,
Porque sabe que no pueden robarle
Su dicha que es su propio sentimiento

¿Qué me importaban de la altiva rosa
Los desdenes y acaso los desprecios,
Si tendido a los pies de mi adorada,
Como esclavo a las plantas de su dueño,
La cantaba en mi tono rumoroso
Sonoro y halagueño como un verso,
Las trovas melancólicas y dulces
Que expresaban mis puros pensamientos;
Si yo tenía a su pesar su imagen
Aprisionada en mi ondulante seno?

II

“Rondaban a la flor muchos galanes:
Los abejorros, de sus tiernos pétalos
Libar ansiaban las sabrosas mieles;
Los chupamirtos, rápidos, inquietos,
Juguetones y locos revolaban
En torno de ella demandando besos;
Y hasta algunos moscones zumbadores
La asediaban tan necios como tercos.
Ella a todos amable contemplaba
Con semblante tranquilo y halagueño;
Pero a ninguno amaba, porque hay rosas
Que a pesar de sus pétalos de fuego,
Parece que brotaron de algún mármol
Y que el invierno las regó con hielo.

Yo, impasible, a mi suerte resignado,
Miraba de la rosa los cortejos
Sin envidia, ni celos, ni rencores,
Pues comprendía que ninguno de ellos,
A pesar de poder volar tan alto,
De ser galanes, jóvenes y apuestos,
La amaban como yo, viejo, ignorado
Y obligado a arrastrarme por el suelo
Sabía que las aves volarían
Y también volarían los insectos,
Mientras yo siempre fiel y siempre amante
A los pies de mi rosa iría corriendo
Siempre cantando trovas amorosas,
Siempre expresando puros sentimientos,
Siempre teniendo su preciosa imagen
Aprisionada en mi ondulante seno.”

III

“En una hermosa noche de invierno
De la luna a los pálidos reflejos,
La flor soñaba, y yo reproducía,
De mi agua clara en el luciente espejo,
Con su imagen su sueño, cual repite
Los pensamientos con la voz el eco.
Entonces comprendí por qué la rosa
Indiferente a todos los afectos
Desdeñaba el amor de sus galanes
Insensible a sus quejas y sus ruegos.

La flor soñaba que en dorada copa
Unida a un tulipán con lazo estrecho
Celebraba en riquísimo palacio
Con magníficas fiestas su himeneo;
Que sus gracias sin par reproducía,
No de rústica fuente el claro espejo,
Sino espléndida luna de Venecia
Aprisionada en un dorado cerco
Que luciendo entre mármoles y bronce
Era admirada de un concurso inmenso,
Y era la envidia de las otras flores
Y el objeto de todos los deseos.
Ella soñaba, cual soñáis vosotros,
Placeres que juzgáis serán eternos
Porque los veis de lejos y al tocarlos
Se desvanecen ¡ay! como los sueños.

Al ver lo que la flor ambicionaba
Preso me ví de cruel presentimiento,
Presagio triste una gran desgracia
Que iba tal vez a realizarse presto.”

IV

“En la mañana del siguiente día
Fué cortada la rosa y en los pétalos
Vi vagar esa plácida sonrisa.

¡Ni un adiós al amante respetuoso
Que culto la rindió por tanto tiempo!
Se fué la ingrata, y triste desde entonces
En lugar de cantar corro gimiendo.

¿En qué bucaro fué a morir mi rosa?
¿Qué impuro aliento marchitó su seno?
¿Qué mirada gozó con su agonía?
¿Qué salón la sirvió de cementerio?
¿Pensaba en mí, cuando expiró siquiera?
No lo he sabido ni saberlo quiero:
Para mí vive aún y está a mi lado
Puesto que vivo yo con su recuerdo.”

* * *

Yo abandoné el arroyo suspirando
Mientras él sin cesar siguió gimiendo,
Y me dije a mí mismo: entre los hombres
¡Ay! cuánta rosa y cuánto arroyo habemos!

A EMILIO

(EN SU DÍA)

Eres feliz: la nota discordante
Que sale de mi lira destemplada,
No añadirá un placer a la alegría
Que, como luz el sol, irradia tu alma.

Libre, joven, gallardo y desprendido
Por el sendero de la vida pasas,
Contento y satisfecho de tí mismo,
Regando flores y pisando palmas.

Y quizá porque no los necesitas,
Pues para ser dichoso tú te bastas,
La fortuna te colma de favores
Y el amor te protege con sus alas.

El amor, soberano de la tierra,
Que todo lo domina y lo avasalla,
Que crea como Dios almas y cuerpos
Y como Dios produce y anonada.

Si eres feliz, a qué felicitarte?
Con buenas intenciones nada ganas:
Tu amigo se reserva para el día
Que tengas que llorar una desgracia.

EN EL ALBUM DE LA SEÑORITA

JOSEFINA CORTAZAR

SONETO

(EN LA PRIMERA PAGINA)

Oro el cabello, las mejillas rosa,
Cielo los ojos y la boca grana,
Tu rostro se parece a una mañana
De primavera, fresca y luminosa.

Cintura leve que columpia airosa
El busto que envidiara una sultana,
Y los pies del grandor de una avellana
Sosteniendo figura tan hermosa.

Me vas a ocasionar un gran disgusto
Si crees que solo de elogiarte trato
En estas frases que a la rima ajusto;

Aunque decirlas para mí es muy grato,
Lo hago porque tu álbum es muy justo
Que lleve en la portada tu retrato.

1888.

REVERIE

Sentiste el alma herida
 por el puñal agudo
 Que clave en nuestro seno
 la pérfida ilusión;
 Cuando huye de nosotros,
 dejando el labio mudo,
 Una ascua en el cerebro,
 y en la garganta un nudo,
 Y en las pupilas lava
 que corre al corazón.

Y no teniendo a nadie
 a quién confiar tu pena,
 Para evitar que el mundo
 burlara tu dolor,
 Por un esfuerzo heróico
 mostrarte faz serena
 Y labio sonriente,
 teniendo el alma llena
 De hiel y de ternura,
 de celos y de amor.
 Tal vez por eso cuando
 te sientas al piano
 Le arrancas armonías
 tan llenas de pasión.

Las cuerdas conmovidas
 pretenderán en vano
 Callar las confidencias
 que tu agitada mano
 Les hace al imprimirles
 la dulce vibración.

Yo oí bajo tus dedos
 salir como un torrente,
 Brotando de las placas
 delgadas de marfil,
 Las notas remedando
 la tempestad creciente,
 Y el eco cadencioso
 del ruido de la fuente,
 Y el cántico de amores
 del pájaro en Abril.

Y oí de las batallas
 llover las balas rojas,
 Y oí las turbias olas
 chocando rebramar,
 Y oí de los suspiros
 que de tu pecho arrojas
 El blando y leve soplo,
 y oí caer las hojas,
 Estremecerse el árbol
 y el viento susurrar.

El arte de la música
 transmite el sentimiento
 Como la luz la imagen:
 y oyéndote tocar

Me unifiqué contigo,
 leí tu pensamiento,
 Sentí tus emociones,
 sufrí con tu tormento,
 Y, como a tí, me dieron
 deseos de llorar.

Si tu alma es un santuario
 de altares hoy desiertos
 Pues derribó sus ídolos
 la negra ingratitud,
 Es un panteón la mía
 que sólo guarda muertos:
 Cenizas de ilusiones,
 cadáveres ya yertos
 De ensueños que descansan
 en tétrica quietud.

Mañana un nuevo culto
 las aras solitarias
 Con un ídolo nuevo
 quizás restaurará,
 Mientras el triste campo
 sus losas funerarias,
 Y sus derruidas tumbas
 con plantas parientarias,
 Y alguna flor raquítica
 tan solo adornará.

Y allá en las tibias tardes
 del cálido verano,
 Cuando del sol poniente
 el último fulgor

Alumbra de las lápidas
 el epitafio vano,
 Les llevará a los muertos
 el eco de tu piano
 Tristísimos recuerdos
 del tuyo y su dolor.

LUZ Y SOMBRA
CUENTO

A LOLA.

De la vasta comarca de la Noche
Era reina despótica la sombra
Y del dominio espléndido del Día
Era la Luz despótica señora.

Jamás tan orgullosas soberanas
Tuvieron relaciones amistosas,
Pero jamás, tampoco, pretendieron
Invadir sus estados ni una ni otra.

Pero la Noche, que era nación pobre,
De la nación del Día era envidiosa
Porque tenía muchos rayos de oro
Que pródiga gastaba a todas horas;
Y terminó por promoverle guerra
Porque una nube negra y tempestuosa
Fué detenida en la oriental frontera
Y deshecha en rocío por la Aurora.

La obscura reyna convocó sus huestes.
En medio de la selva tenebrosa,
Y a su voz se alistaron en silencio

Para el combate las nocturnas tropas:
Batallones de duendes y de silfos
Brotaron del nectario de las rosas,
Regimientos de gnomos y de trasgos
Surgieron de las quebras de las rocas,
Y escuadrones de brujas, cabalgando
En mangos de sartenes y de escobas,
Vinieron por el aire, precediendo
Baterías de nubes tormentosas.

Reunida la fantástica asamblea
De esta manera la arengó la Sombra:
"Ejércitos del reino de la Noche,
Nos han hecho una injuria deshonrosa,
Nuestra negra bandera, que ondeaba
Una nube en la línea divisoria
De mi oscuro dominio y el del Día,
Por orden de la Luz ha sido rota
En girones de lluvia transparente
Y teñida de sangre por la Aurora.
Si no vengáis tan ominosa afrenta
Arrojaré al abismo mi corona."

¡Nunca, gritó la turba, lucharemos,
Y tú nos llevarás a la victoria!
¡Que viva nuestra augusta Soberana!
¡Muera la altiva Luz! ¡Viva la Sombra!
Y se aprestaron todos al combate;
Mas la vanguardia apenas de la Aurora
Por Oriente asomó, la negra hueste
Se puso toda en fuga vergonzosa.

Desde entonces la Reina de la Noche,
De dolor y de rabia casi loca,
Cada tarde organiza una batalla,

Cada mañana sufre una derrota.
 Pero es fama que el Duque del Misterio,
 Que era primer ministro de la Sombra,
 Y un mañoso y sesudo diplomático,
 Si hemos de darle crédito a la crónica;
 Aconsejó a la desgraciada reina
 Desistiera de guerra tan ruinosa,
 Que dejaba al erario casi exhausto
 Y tratara la paz a toda costa.

Ella convino en que razón tenía
 Su erudito ministro, mas la cosa
 Era imposible. ¿Dónde se unirían
 Para hacer los tratados Luz y Sombra?
 Ese es asunto mío, el Duque dijo,
 Si la venia me dáis, Reina y Señora
 Yo me obligo a encontrar lugar seguro
 Donde podáis conferenciar a solas.

Y nació por entonces una niña,
 Allá en Tenochtitlán, llamada Lola,
 En cuyos ojos concertó el ministro,
 Por medio de su ciencia cautelosa,
 La conferencia de las dos rivales.

Y lo que en ella aconteció se ignora;
 Mas se firmó la paz, y los heraldos,
 Al bronco son de las guerreras tropas,
 Por los estados de ambas soberanas
 La fausta nueva con placer pregonan

Es por eso apacible tu mirada,
 Y por eso tus ojos atesoran
 Toda la luz espléndida del día
 Y de la noche la profunda sombra.

CREPUSCULO DE INVIERNO

A Manuel Barrero.

El cielo está nublado,
 el viento está muy frío,
 La lluvia fina y muda
 descende sin cesar,
 Las ondas espumosas
 del caudaloso río
 Se estrellan en la margen
 con sordo murmurio,
 El Sol huyó a otro cielo,
 la tarde va a expirar.

La planta trepadora
 en la pared desierta
 De la olvidada ruina
 aún busca su sostén;
 Mas cada helada racha
 le arranca una hoja muerta,
 Que lleva un solo instante
 en su carrera incierta,
 Para arrojarla luego
 al lodo con desdén.

Vendrá pronto la noche
 y tenderá su velo
 Oscura e impalpable
 de fúnebre crespón
 Sobre el revuelto río,
 sobre el helado suelo,
 Sobre la mustia planta,
 sobre el nublado cielo;
 Y vestirá de luto
 también mi corazón.

¡Qué triste es ver que pasan
 las horas de la vida
 Opacas como el pálido
 crepúsculo invernal!
 La luz de la esperanza
 en el Ocaso hundida,
 La lluvia de las lágrimas
 cayendo sin medida
 Sobre un corazón frío
 cual mármol sepulcral.
 La planta del recuerdo
 aún busca en la memoria
 Apoyo contra el soplo
 del tiempo arrasador;
 Mas cada día que pasa
 se lleva alguna historia
 De la pasada dicha,
 tan breve y transitoria,
 Al lodo del olvido
 echando nuestro amor.

Al fin vendrá la muerte
 y con su negro manto,

Como la noche obscura
 al día que pasó,
 Cobijará mis penas,
 la lluvia de mi llanto,
 Las hojas del recuerdo,
 las horas de quebranto;
 Y ocultará a mis ojos
 cuanto he querido yo.

EL OLVIDO
APOLOGO DRAMATICO

Personas.- Una mirada,
Un suspirillo travieso,
Una lágrima y un beso
Y una alegre carcajada.

Acto Unico.- La escena.
Representa el rostro hermoso,
Melancólico y lloroso,
De una preciosa morena.

Los ojos mirando al cielo
Comenzarán a animarse
Poco a poco al levantarse
El telón, que es un pañuelo.

La lágrima resplandece
Por fin en los negros ojos,
Y en los castos labios rojos
El suspirillo aparece.

Suspiro.- (hablando con calma)
Tú sales de una prisión.

Lágrima.-Sí, el corazón.

Suspiro.-Yo de otra: el alma.

¿Quién te dió la libertad?
Lágrima.—Un recuerdo triste
Que tú mismo removiste
Suspirillo.—Es la verdad;

También a mí me la dió
Otro recuerdo de agravios.
Beso.—(saliendo a los labios)
Ese recuerdo soy yo.

Y aún la memoria no pierdo
De que causé mil sonrojos:
Mirada.—(Al paño en los ojos).
Yo soy el otro recuerdo.

La libertad conquistada
Tenemos ya todos cuatro
(Se ilumina todo el teatro
Y sale la carcajada).

Carcajada.—Sí. Volad,
Hijos de amor insensato
Que sintió por un ingrato
Esta inocente beldad:

¡Cuando el amor ha concluído
También acaba el tormento!
(Hacen mutis por el viento
Y queda el telón corrido.)

CRISTOBAL COLON

Iba la tarde a expirar
 El cielo estaba sereno,
 El campo verde y ameno,
 Tranquilo y callado el mar.
 A pie, siguiendo al azar
 Un solitario sendero,
 Caminando iba un viajero,
 Con un niño de la mano,
 Hacia un convento cercano
 De aspecto pobre y severo.

Estoy cansado y hambriento,
 Dijo el rapaz, ya no puedo
 Dar un paso, aquí me quedo,
 Id si queréis al convento.
 —Animo, Diego, un momento
 Te falta para encontrar
 Donde poder descansar;
 Solo mi ilusión se trunca;
 Solo yo no llego nunca
 Donde quisiera llegar.

Era el viandante Colón
 Que por Europa corría,
 Encontrando cada día

Una nueva decepción
 En Portugal la traición
 Halló sólo de Don Juan,
 Y en toda Europa su afán
 Visto con desdén profundo,
 Andaba ofreciendo un mundo
 Pidiendo un poco de pan.

Le fué a ofrecer a Fernando
 Una mitad de la tierra;
 Mas Fernando estaba en guerra
 Contra los moros peleando;
 Y los sabios despreciando
 Sin comprender su teoría,
 Creyéndola una herejía,
 La tuvieron en muy poco,
 Y lo declararon loco
 ¡Vaya una sabiduría!

Sólo pudo comprender
 La magnitud del proyecto
 Con juicio seguro y recto
 Un cerebro de mujer.
 Ella solo alcanzó a ver
 Lo que hoy el orbe pregona
 Y por gran hazaña abona,
 Y arrancando de su sien
 La diadema dijo: Ten;
 ¡Por un mundo, una corona!

Mira nobleza pigmea,
 Siempre ansiosa de dineros,
 De privilegios y fueros,
 Sin hacer caso a la idea;
 Que por la rica librea

Dejas el saber profundo;
Mira este ejemplo fecundo:
El hijo de un tejedor
Paga a una reina el favor
Con el dominio de un mundo.

A la tierra en que virrey
Era Colón por Castilla,
Llegó un día Bobadilla
Con instrucciones del rey.
De su ambición hizo ley,
Y ejerciendo sorda saña
A toda clemencia extraña,
Sin importarle sus penas,
Cargó a Colón de cadenas
Y lo hizo volver a España.

De Mayo un hermoso día
Colón, abrumado de años,
De amargura y desengaños,
En Valladolid moría.
¿Y sabéis lo que tenía,
Conservado con esmero
En su gabinete austero,
Como premio a tanta hazaña,
Y tanto oro para España?
Un par de grillos de acero.

Aquel niño que llevaba
Hacia el claustro franciscano
Una tarde de la mano
Era ya un hombre y lloraba.
Esta vida se me acaba
Dijo Colón, te bendigo,
Y escucha lo que te digo:

¿Miras esos grillos Diego?
Hijo mío, yo te ruego
Que los entierres conmigo;

Es lo que me ha dado el trono
En pago de mi desvelo,
Quiero llevarlos al cielo
De mis culpas en abono.
Yo a Don Fernando perdono
El darnos tan dura ley
A mí y a la indiana grey.
Lanzó un suspiro profundo,
Y fué a descubrir un mundo
Que no ha dado a ningún rey.

LA MUJER

La mujer es como el círculo,
Una curva cuyas puntas
Se confunden y se pierden
Dentro de la misma curva.

Ninguna mira derecho,
Ni anda derecha ninguna,
Ni camina en ningún caso
A su objeto en derechura.

Cuando va en busca de algo
Jamás por ello pregunta,
O pregunta justamente
Por aquello que no busca,
Nunca piensa lo que dice,
Ni lo que hace dice nunca,
Ni cuando habla dice nada,
Ni calla cuando está muda.

Con un insulto acaricia
Y con un elogio insulta,
Lo mismo pena que gozo
Fácilmente disimula;
No se sabe cuando ama
Y cuando odia lo oculta.

Y así tan mala, tan doble,
En los ardides tan ducha;
El pobre hombre necesita
Tener cuando menos una.

Y en la vigilia dormido.
 Porque si no ¿cómo ha sido
 Que te he podido abrazar
 Materialmente, aspirar
 El perfume de tus rizos,
 Y que después tus hechizos
 No existan al despertar,

AL DESPERTAR

Ilusión de alas doradas,
 Que en la noche silenciosa,
 Cuando mi cabeza posa
 Su sien sobre las almohadas,
 Con dichas solo soñadas
 Me vienes a fascinar;
 Si has de volver a volar
 Hacia el claro azul del cielo,
 Corre sobre mi alma el velo
 Del olvido al despertar.

Porque durmiendo, en tí miro
 Realizado mi deseo,
 Y despierto no te veo
 Y por tu ausencia suspiro.
 Porque tu aliento respiro
 Y hasta te llego a estrechar
 En mis brazos, al soñar
 Mi pobre cerebro enfermo;
 Y eres realidad si duermo
 E imposible al despertar

A veces me ha parecido,
 Y a comprenderlo no acierto,
 Que en el sueño estoy despierto

Y en la vigilia dormido.
 Porque si no ¿cómo ha sido
 Que te he podido abrazar
 Materialmente, aspirar
 El perfume de tus rizos,
 Y que después tus hechizos
 No existan al despertar,

Enigmática ilusión,
 Sueño hermoso y peregrino,
 ¡No prosigas tu camino
 Que te llevas mi razón!
 Si vuelas a otra región
 Y loco me has de dejar,
 Sin poderte descifrar
 Y de mí mismo dudando,
 Déjame vivir soñando
 ¡O mátame al despertar!

1888.